



Ingvar Emilsson, un oceanógrafo con visión



Foto: Archivo UNAM

Por: Miguel Ángel Alatorre Mendieta
ICML-UNAM

Corría el año de 1974, navegábamos a bordo del barco de la armada de México “Mariano Matamoros”, investigadores, técnicos y estudiantes de la UNAM y de la Secretaría de Marina, participando en un experimento de observaciones meteorológicas y oceanográficas llamado GATE. Este proyecto tenía como objetivo investigar el Atlántico Tropical, que es una zona donde se generan los huracanes, estaba coordinado por la Organización Meteorológica Mundial (OMM) con la colaboración de muchos países, todos concentrados en esta zona del Océano Atlántico.

En el mar participaron 38 barcos de varios países en posiciones fijas, a México se le asignó un punto al norte de Brasil. Cada 4 horas en forma simultánea se realizaban lanzamientos de globos sonda para monitorear la atmósfera y calas oceanográficas para detectar los cambios en el océano.

El Dr. Ingvar Emilsson estaba a cargo de la oceanografía física, pero además de cumplir con los objetivos del proyecto, como buen científico, tenía una visión mucho más amplia por lo que ideó otras observaciones como la que voy a relatar a continuación.

En esos años la oceanografía, tanto en México como en el mundo entero, estaba realmente en sus inicios, la instrumentación era muy limitada comparada con la de la actualidad, por ejemplo para la navegación se utilizaba el sextante. Un experimento tradicional en oceanografía era el lanzamiento de “botellas de deriva”, sí, literalmente “botellas” (en la actualidad se lanzan boyas con posicionamiento GPS en tiempo real).

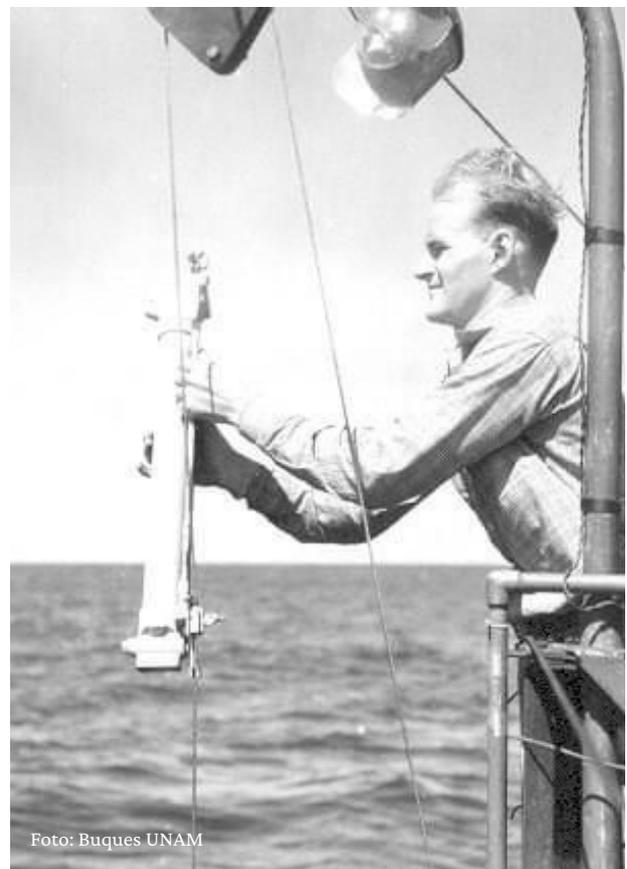
Pues bien, al Dr. Emilsson se le ocurrió lanzar 5,000 botellas en la trayectoria entre México y esa localidad asignada al norte de Brasil con el objetivo de monitorear las corrientes oceánicas.

Para la adquisición de las botellas contactó con la compañía vinícola Domecq y obtuvo la donación de los frascos. No es difícil entender cómo logró convencer a los directivos de esa compañía. Él tenía una personalidad con muchas cualidades: conocimiento profundo de su disciplina, trato personal franco y cortés, amplia cultura, dominio de muchos idiomas, etc.

El siguiente punto fue la tarea de armar las 5,000 botellas, para esto contó con la colaboración de la Secretaría de Marina y del oceanólogo Manuel Mancilla que pertenecía al Centro de Ciencias del Mar de la UNAM, quien con un grupo numeroso de marineros armaron las botellas que contenían un lastre de cemento para que flotaran en forma vertical y solo sobresaliera el tapón para que fueran arrastradas esencialmente por la corriente marina.

En el interior contenían una tarjeta con un cuestionario redactado en español y en inglés, para que quien encontrara la botella indicara: su posición geográfica, la fecha y las condiciones de la botella y enviara por correo esa información. Había que agregar un incentivo para que efectivamente mandara esa tarjeta y que vuelta de correo se le remitiera una artesanía mexicana (también obsequiada por la misma compañía). Finalmente, la botella se sellaba para evitar que se hundiera.

Las botellas fueron lanzadas por paquetes de una docena a lo largo de la trayectoria anotando la posición y fecha de lanzamiento (en este tipo de experimentos el porcentaje de recuperación es de alrededor de 5%).



¿En dónde radicó la visión del Dr. Emilsson? Primero en llenar un vacío de información existente en esa época aprovechando otro proyecto, en visualizar la trascendencia de esas observaciones y en saber buscar los recursos de fuentes no convencionales.

Esas observaciones realizadas en esa época son de gran utilidad en la actualidad. Concretamente, con el problema de las arribazones del sargazo en el Caribe tanto en México como en otros países, que vienen del Atlántico arrastradas por las corrientes marinas. En este mapa de Google Earth se muestra uno de los lanzamientos, de las 12 botellas se recuperaron dos, una en las proximidades de Honduras y otra en Puerto Morelos, Méx.

El mapa indica lugar y número del lanzamiento (81) y el máximo número de días que navegaron las botellas (147 y 186 respectivamente).

En este tipo de observaciones solo se conocen las coordenadas del punto inicial y final, pero son útiles para indicar patrones de corrientes, ya que con estos datos se pueden contestar preguntas de actualidad como: ¿cuánto tiempo tarda el sargazo arrastrado por la corriente desde este sitio en el Atlántico ecuatorial hasta las costas del Caribe mexicano? La respuesta es del orden de cinco meses.

Este ejemplo es una muestra de la gran visión del Dr. Emilsson que con su inventiva lograba plantear e investigar un fenómeno del océano con recursos limitados. De esta forma aportó mucho a la oceanografía física en México siendo además maestro de muchas generaciones.

Más información:

Coordinación de Plataformas Oceanográficas

- <http://www.buques.unam.mx/>

Blog - COPO

- <http://www.buques.unam.mx/category/blog/>

